

GACETA de MEDICINA VETERINARIA



PATOLOGÍA COMPARADA,
HIGIENE, BACTERIOLOGÍA,
AGRICULTURA, ZOOTECNIA
É INTERESES PROFESIONALES

Año XX (3.^a época). 1.º Marzo 1896. Núm. 61

CRÓNICA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

SUMARIO.—No los conocíamos.—Trabajos micrográficos del Doctor del Río.—La *actinomicosis* en España.—Grabados y lesiones.—Su divulgación y ofrecimiento.

Cuando escribimos nuestro artículo sobre la *actinomicosis*, ignorábamos que en nuestro país se hubiesen hecho estudios micrográficos de esta enfermedad, y por eso no los mencionamos en aquel modestísimo y pobre escrito. Después hemos leído con verdadero placer la *Memoria de los trabajos prácticos realizados en las distintas secciones de los estudios médicos* de la Universidad de Zaragoza, en la cual hay un concien-

zudo trabajo del ilustrado Catedrático D. Luis del Río, Director del Laboratorio Histoquímico y Microbiológico.

En el maxilar posterior de un buey, facilitado por el Profesor Sr. Mozata al Doctor del Río, encontró éste una neoplasia que pesó 1.518 gramos, y que no era otra cosa que un tumor *actinomicótico*, según demostraron los ensayos, investigaciones microscópicas é inoculaciones.

No permitiendo los estrechos límites de esta *Crónica* reproducir el trabajo del Doctor del Río, nos limitaremos á dar una idea de sus bellos grabados, que con gusto reproduciríamos si se nos facilitasen los *clichés*.

En número de doce, y perfectamente ejecutados, los cuatro primeros representan el maxilar posterior de un buey afectado de actinomicosis, la rama derecha y borde inferior, y el corte vertical tangente á la cara externa. Los ocho grabados restantes son preparaciones micrográficas del producto recogido por raspado del trayecto fistuloso, en los que se ven una magma granulosa con colonias portadoras de actinomicos; colonias actinomicóticas de diferentes formas; células epitelioides, embrionarias, gigantes, uni y polinucleadas; colonias en degeneración calcárea y grasosa; actinomicos en grupo; colonia de aspecto dentrítico; grupo de esferas y granos calcáreos y actinomicos; elementos sueltos en diversos estados y tamaños; célula en maza; restos de un macrófago y colonia actinomicótica, sin membrana y célula gigante pericolonial macrófaga, que alberga en su interior fagocitos repletos de micelios.

Inoculado un conejo, testigo de otro tuberculoso, con jugo actinomicótico fresco diluído en agua estéril y filtrada, murió á los siete días, y en la autopsia se encontraron lesiones diversas en la cavidad abdominal, peritoneo, intestinos, hígado, bazo y riñón derecho; en la torácica, el pulmón aparece de color rojo claro, menos en su base y bordes, que es verdoso y flota en el agua. El examen microscópico del líquido abdominal reveló abundante cantidad de cocos, estreptococos, estafilococos y cristales de triple fosfato.

Nos complacemos en divulgar los trabajos originales del señor del Río, que viene prestando importantes servicios á la patología comparada y á la higiene pública, ofreciéndole las modestas columnas de esta Revista para la inserción de sus experiencias y ensayos, que de tanto provecho son para la medicina humana como para la medicina zoológica.

E. MOLINA.



BIOLOGÍA

CALORIFICACION

por el

DOCTOR RIGOLLAT, Veterinario militar francés (traducción de D. A. ELOLA)

ORÍGENES DEL CALOR ANIMAL

Teorías diversas.—Los antiguos, que no tenían idea alguna de las acciones químicas, creían que el calor vital era innato (*calidum innatum*) y que su punto de partida estaba en el corazón.

En la época de Van-Helmont y de Silvio se atribuía vagamente el origen á fenómenos químicos, de los que, sin embargo, no se podía precisar la naturaleza.

Más tarde, Boerhaave, Hales, Borelli, etc., expusieron que era el resultado de acciones mecánicas, y muy particularmente del frotamiento de la sangre contra las paredes de los vasos. Los iatromecánicos se apoyaban en el hecho de que el movimiento muscular general eleva la temperatura de la mayor parte de los órganos, y emiten la idea de que el calor animal es debido á los frotos ó rozamientos de los tendones sobre las poleas óseas. Bichat invocaba como fuente de este fenómeno el paso del estado líquido de los elementos de la sangre al sólido en la nutrición del sér. Brodie hizo jugar, no sin razón ciertamente, un importante papel

al encéfalo en la producción del calor vital. Chossat coloca su origen en el sistema del gran simpático. Hastings y Wilson admiten que es producido por una función á la cual concurren todos los tejidos: *función de calorificación*. Chaussier, en fin, lo remite á una propiedad primitiva del organismo: *caloricidad*.

Estas diversas concepciones, abandonadas al presente, no merecen fijar nuestra atención; basta enumerarlas simplemente. Antes, empero, de explicar las razones que nos han obligado á adoptar las ideas de Berthelot, parécenos del caso reproducir detalladamente la hipótesis de Lavoissier, en boga por largo tiempo; la de Lagrange, Crawford, Spalanzani, etc., que hizo igualmente escuela; en fin, la de Frankland, Voigt, Vislicenus, Fick y algunos otros que invocan aún determinados fisiólogos.

Teoría de la combustión pulmonar.—Atribuída la producción del calor vital á los fenómenos de la respiración, Lavoissier, en 1873, consideró al pulmón á modo de un foco de combustión, en el cual el oxígeno del aire, al combinarse con el hidrógeno y el carbono de la sangre, originaba el ácido carbónico y el agua que se eliminan por las vías respiratorias, desarrollando el calor que entretiene la temperatura animal. Con ayuda de su calorímetro á cero, creyó reconocer que la combustión del carbono daba las 96 centésimas partes de la suma del calórico perdido por la radiación, y también por la evaporación de los productos de la piel y de la mucosa pulmonar, estableciendo que la combustión de una determinada cantidad de hidrógeno proveía al resto del calor.

Esta ingeniosa y seductora teoría, que abría vastísimo horizonte á la fisiología, y que fué por largo tiempo admitida sin controversia, cayó en descrédito cuando el papel del pulmón en la respiración fué mejor conocido. Más tarde, el descubrimiento de la hemoglobina y su función con respecto al oxígeno, y, por último, lo probado por Claudio Bernard (1) referente al hecho de que la sangre, al atravesar el pulmón, pierde calor en lugar de recalentar.

(1) Claudio Bernard ha probado que la sangre, al atravesar el pulmón, pierde precisamente la cantidad de calor necesaria para poner al oxígeno inspirado en equilibrio con la temperatura del cuerpo.

se, hicieron definitivamente conocer la teoría de la *combustión pulmonar*.

Teoría de la combustión respiratoria.—Lagrange, Crawford y Spalanzani fueron los primeros fisiólogos que se pronunciaron contra la falsa opinión de Lavoissier en demostración de ser el pulmón el sitio exclusivo en donde se realizaba la absorción del oxígeno y el desprendimiento del ácido carbónico, asignando que las combustiones de las cuales se deriva el calor animal tenían lugar en los capilares generales. Estos sabios admitían que, en lugar de verificarse el fenómeno aisladamente en el tejido pulmonar, la oxidación se producía en todos los órganos donde el oxígeno era llevado por los glóbulos rojos.

En suma, la idea fundamental del inmortal fundador de la química moderna quedó incólume. El calor animal tiene siempre su origen en la combustión del carbono y del hidrógeno, solamente que aquéllos hacían jugar al aparato circulatorio el papel de conductor de una corriente cálida, húmeda y continua que, llevando el calor por todas partes, reemplazaba al pulmón como foco de origen del desprendimiento de calórico.

Nada más sencillo, según creemos, que la apreciación de las cantidades de calórico desarrolladas por un organismo vivo.

Suponiendo que la producción del ácido carbónico y del agua eliminados por la economía engendren la misma suma de calórico que si se hubieran verificado por medio del carbono, el hidrógeno y el oxígeno *libres*, bastará tener en cuenta la cantidad de oxígeno absorbida, y después la del ácido carbónico y del agua formadas por la respiración. A pesar de todo esto, si se considera que los fenómenos caloríficos del organismo difieren esencialmente de los que se realizan en el crisol, será forzoso admitir que ninguna relación existe entre la cantidad de calórico producida por la oxidación del carbono y del oxígeno libres, y la que puede originar la pretendida combustión de donde resultan el ácido carbónico y el agua eliminados por la economía. Lo que demuestra mejor aún el error de interpretación cometido por los autores de esta teoría, es que, entre la introducción del oxígeno y la eliminación del ácido carbónico en el cumplimiento de los

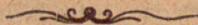
fenómenos respiratorios, no existe relación alguna de necesidad. Lo primero depende de la temperatura, de la presión atmosférica, de la riqueza de la sangre en hemoglobina y del número de movimientos respiratorios; es decir, de la frecuencia de la renovación de la mezcla gaseosa contenida en el pulmón. Lo segundo está bajo la dependencia del trabajo de los elementos anatómicos, trabajo químico de nutrición ó trabajo muscular.

El cumplimiento, pues, de estos dos actos fisiológicos no reconoce las mismas causas, pudiendo asegurar que partieron de una hipótesis inadmisibile en todas sus consecuencias sobre esa problemática correlación al pretender evaluar la cantidad de calor desprendida por el organismo.

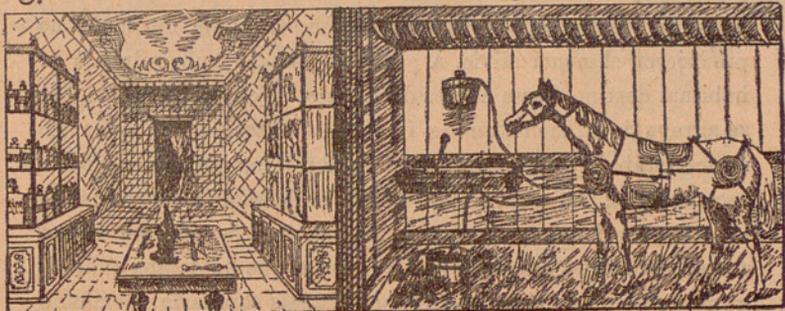
Teoría de la combustión orgánica.—Más recientemente, sabios franceses, alemanes é ingleses hicieron observar que la economía no quema carbono ni hidrógeno en naturaleza, pero sí grasa, azúcar, albúmina, fibrina, etc.; y que la combustión directa de estos compuestos produce mayor calor que la combustión aislada de sus componentes *carbono é hidrógeno*. Hicieron, desde luego, numerosas experiencias para determinar exactamente los calores de combustión de las substancias que componen la máquina animal, basándose sobre los resultados obtenidos, para calcular las cantidades de calor suministradas ó producidas por el sér viviente. Frankland, entre otros, hizo sobre este objeto interesantes estudios que merecen ser consignados. Según este sabio:

Un gramo de carne (desgrasada por el éter) produce al quemarse ú oxidarse.....	4.368 calorías.
Un gramo de albúmina.....	4.268 —
Idem de grasa.....	9.060 —
Idem de ácido úrico.....	2.615 —
Idem de urea.....	2.206 —

(Concluirá.)



Clinica Médico-Quirúrgica.



TRES CASOS DE CLAUDICACIÓN CURADOS POR LA NEUROTOMÍA PLANTAR

POR

DON JUAN ALCAÑIZ SAIZ, Veterinario militar.

1.º Trátrase de una mula que claudicaba de la extremidad torácica izquierda, á consecuencia de un clavo cartilaginoso simple (neoplasma del fibrocartilago aliforme externo).

Decidido á comprobar el valor terapéutico de la neurotomía plantar en cuantos casos mi clínica me depare, no vacilé un solo momento en practicar la operación citada, la cual llevé á efecto en Septiembre próximo pasado. Omito la descripción del manual operatorio, por ser conocido de mis profesores; diré únicamente que, seccionado el nervio digital posterior del lado correspondiente á la lesión y levantada la enferma del terreno, vi, con la mayor satisfacción, que la cojera había desaparecido, por lo que extraje una pequeña porción de la rama nerviosa seccionada, é hice la cura de la herida. Cicatrizada ésta de primera intención, fué dada de alta la mula á los dieciocho días de tratamiento, sin que hasta la fecha haya reaparecido la cojera, ni sobrevenido accidente alguno que empañe el éxito feliz que coronó este mi primer ensayo quirúrgico.

2.º El mulo objeto de esta *nota* claudicaba de la extremidad anterior derecha, sin que existiera antecedente ni lesión mani-

fiesta que justificase tal cojera, por cuya razón estimé prudente continuara prestando servicio; pero, en vista de que la cojera persistía, y en la necesidad de intentar su curación, prescribí unas fricciones epispásticas en la región escapular, las cuales no produjeron el menor alivio. A pesar de esto el mulo volvió á su habitual destino, hasta el mes de Agosto, en cuya época la cojera se agrava de tal modo, que se impone la necesidad de relevarlo de todo trabajo y someterlo á un formal tratamiento. Nuevamente reconocido el enfermo, se apreciaba en la región coronaria de la extremidad asiento de la cojera una tumefacción del rodete correspondiente á la cuarta parte externa, que no dejaba duda alguna acerca de la existencia de un exóstosis coronario, formando desde luego el propósito de ensayar segunda vez la neurotomía, si bien esperé que el crecimiento del neoplasma citado y la exacerbación de la cojera comprobaran mi diagnóstico é hiciesen racional y oportuna la intervención quirúrgica. Tuvo lugar ésta con sujeción al *modus faciendi* recomendado por el Sr. Sainz y fué seguida de la extinción total é inmediata de tan pertinaz cojera.

3.º En el caso que voy á describir sucintamente, la claudicación era producida por un esteoma coronario, acompañado de estrechez notable del talón externo, lesiones ambas perfectamente manifiestas desde que se inició la cojera.

Los epispásticofundentes fueron empleados sin lograr la menor mejoría. En vista, pues, de la ineficacia de estos medios, preferí ensayar la neurotomía antes de utilizar el fuego ó los cáusticos potenciales. Teniendo en cuenta la estrechez del talón y el volumen del exóstosis productor de la cojera, consideré necesario seccionar las ramas posterior y media, de las en que se termina el nervio plantar externo, felicitándome por tercera vez de los efectos lisonjeros de que fué seguido el proceder operatorio que nos ocupa; pues, si bien es cierto que la cojera no desapareció inmediatamente, á los pocos días no quedaba de ella el más ligero vestigio. Sólo me resta llamar la atención de mis compañeros sobre este precioso remedio quirúrgico, que es en multitud de cojeras el preferible, si no el único, para combatir las.





QUEJAS Y LAMENTOS

No sé, no sé cómo coger la pluma para emitir mi pobre y humilde opinión en la cuestión batallona de tantos años de lucha profesional, toda vez que de nada sirven las reformas si los que llevamos el empuje de la contrariedad antirreformista caemos en medio de este gran vado que nos obliga á pasar la fuerza de las circunstancias que nos rodean, por más fuertes que nos hagamos; porque el árbol de nuestra esperanza se cimbreo mucho, y porque, sobre ser nuevo y tierno, tememos irnos á tierra en uno de sus fuertes bamboleos, ya que no naufraguemos en medio de este lago que nos precisa pasar en la débil barquilla de la Veterinaria patria.

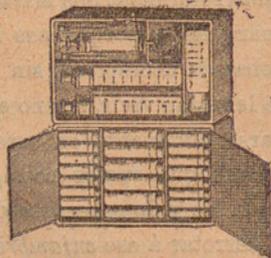
Mucho, mucho nos tiene que costar el reformar este vetusto y ruinoso edificio de una clase que, sobre no tener prestigio, tampoco alcanza á lo demás, que es lo que fortifica la vida social ó de clase. Esta vida antirreformista nos mata y nos devora, casi, casi más que los anarquistas; porque sus luchas intestinas la precipitan á una arrebatada decrepitud, sin esperar el consuelo de los pocos días que le restan vivir, por no encontrar en la esfera social donde refugiarse civilmente en este proceloso mar de amarguras. Si el triunfo que vamos consiguiendo, además de darnos algunos visos de luz y de esperanza de vida, nos diera la fuerza material para derrotar á ese *enjambre* numeroso de malos Veterinarios que arrojan sin conciencia las Escuelas y atentan contra los intereses públicos y los de la clase, ya los haríamos

fundar más respeto y decoro á la profesión y á los servicios que debemos al país. Pero es al contrario: el antirreformismo y el anarquismo, que tienen las llaves de la ignorancia y de la autoridad popular en su poder, obtienen toda la protección que quieren á costa de servilismo, humillaciones y embaucadoras rutinas.

¿A qué lado nos movemos? Si nos sostenemos en nuestro derecho, nos morimos de hambre y de vejaciones. Los que viven del fraude nos matan, sin que haya quien oiga nuestras quejas y lamentos, porque cierran los sentidos intelectuales á la causa de la justicia, aun cuando los materiales los tengan abiertos, ya que el que da paso al fraude no conoce más potencia que el dinero, venga como viniere. Tanto es así, que la ambulancia es protegida, el matute apadrinado por el mismo intrusismo oficial y caciquil autoridad, que son nuestras devoradoras hienas.

¿A quién y para qué quejarse á nadie, si no nos oyen, y si nos oyen no nos escuchan, y si nos escuchan no nos atienden? Pues ya que no nos atiende nadie extraño, volvamos la vista hacia los focos de todos nuestros males, y digamos entre humilde y severamente: *Señores Catedráticos, ¿no ha llegado la hora de que vuestras conciencias os remuerdan y ceséis de lanzar al mundo millares de Veterinarios que se mueren de hambre, y por lo mismo se ven obligados á cometer actos que reprueba la moral profesional?* Os hace esta pregunta un anciano Profesor, que sufre á la vejez los efectos del número escandaloso de vuestras hornadas.

MANUEL RETAMAL.



Estuche hipodérmico.



PASTEUR ANTE LA MICROBIOLOGÍA

Discurso del Catedrático don Luis del Río en la sesión celebrada por la Universidad de Zaragoza en honor de Pasteur.

Señores:

A los grandes hombres es preciso tratarlos con todos los honores pertinentes á su elevada jerarquía.

No he de oficiar aquí de plañidero asalariado para ponderar sus méritos y virtudes, porque la gloria de Pasteur es tan excepcional, que se destaca como figura de primer orden en el gran cuadro de la historia científica actual.

Mas permitidme demostrar que Pasteur no ha sido, no ha podido ser el creador de la Microbiología, como asegura la ciega lisonja. En los comienzos del actual siglo décimonono, que bien pudiéramos llamar del progreso indefinido de las ciencias y siglo médico por excelencia, aparece la noble figura de Javier Bichat, que en 1801 crea la Anatomía general. Al calor de la candente doctrina de este insigne talento generalizador, nacido para robustecer la doctrina bartheuciana, reconcentrando la vida en el tejido (Histología), se crea por Turpin (1826) la teoría celular, la más preciada conquista de las ciencias biológicas, que, arrancando la vida del tejido, la deposita en el trono de la célula, entendida, mejor que por otro alguno, por el gran Rodolfo Virchow, cuya síntesis aforística *omnis celula e celula* se apodera de toda imaginación celosa del progreso moderno.

Bichat, pues, da los moldes en 1801; y Virchow, en 1856, encuentra la génesis de un nuevo mundo, el de los infinitamente pequeños.

Del Leteo Bichat-Virchow, caudaloso río científico, que, por su

inundación, ha hecho olvidar el antiguo empirismo, fertilizando el moderno campo médico-quirúrgico; de ese inagotable manantial se han abastecido las inteligencias fogosas y creatrices de Pasteur y Koch, verdaderos apóstoles de aquellos evangelistas.

Del propio modo, señores, que se consideraba á Minerva como nacida de la frente de Júpiter, así también estos colosos habrían nacido del cerebro del Supremo Artífice, si es que pudiéramos encarnarlo, porque la masa encefálica de estos luminares sólo puede haber sido construída por un Dios.

El hijo del patriota y curtidor de Dôle heredó de su bondadosa madre una imaginación ardiente de entusiasmos; estas disimilares cualidades paternas, puestas al servicio de una ilimitada potencia creadora que tuvo por acicate la fe y por freno la experimentación, se reverberan en todos los actos de su privada y pública vida.

Del gran químico Dumas aprende á practicar el *Vitam impendere vero*; así es que su vida se consagra á la investigación y defensa de la verdad, huyendo de prejuicios propios ó extraños. Con su maestro Delafosse apura el cáliz del entusiasmo; él es quien ilumina más vivamente esta inteligencia, pronta á reaccionar, y en la Escuela Normal aborda su primer trabajo; allí es donde se movilizan las primeras avanzadas de su fecundo ingenio sobre las formas cristalinas de los tartratos, revelándose Pasteur como hábil químico-cristalógrafo.

Más tarde, en 1857, á la edad de treinta y dos años, cuando ya fué nombrado Decano de la Facultad de Ciencias de Lille, comienza su trabajo sobre las cervezas. Como antecedentes, sabía que Liebig y sus discípulos consideraban el fermento como una substancia albuminoide más ó menos alterada que, obrando sobre las substancias fermentescibles, líquidas ó sólidas, determinaba la fermentación.

Cagniar de Latour, con gran ojo avizor, había visto que la levadura de cerveza estaba compuesta por un organismo capaz de reproducirse por gemmación, llegando á prever fuera la causa; mas Pasteur les hace ver que la fermentación está íntimamente ligada á la vida microbiana, hasta el punto de que, si se impide

la vida del parásito, cesa la fermentación. No me incumbe á mí en este momento, si he de obedecer á la subdivisión del trabajo que nos hemos impuesto, el desarrollo de esta interesante parte de las investigaciones de Pasteur, como industrial y químico; sólo, sí, os diré que sus pruebas tuvieron tal fuerza experimental, que, socavando las doctrinas de Liebig, desmoronaron un edificio considerado hasta entonces como de granito.

Este segundo, pero primero positivo triunfo de Pasteur, para el que tuvo por principal estímulo el patriotismo, llevó á la incandescencia su luz experimental, y aquella imaginación inquieta, sedienta de nuevas creaciones, le condujo desde el estudio de los fermentos al conocimiento preciso de la putrefacción, demostrando la génesis microbiana de ambos procesos y, por lo tanto, su identidad.

A estas alturas, Pasteur, ya microbiólogo convencido, y, por lo tanto, vitalista puro, tuvo que celebrar un duelo á muerte con sus contrarios.

Por aquel entonces, la teoría que más boga alcanzaba era la de Pouchet, Director á la sazón del Museo de Historia Natural de Rouen (1859) y uno de los más fervientes partidarios de la teoría exponteparista, ó, por mejor decir, abiogenista y heterogenista, que apasionaba todos los ánimos desde 1860 al 64. Todos recuerdan los experimentos sagaces del Director de Rouen; pero los de Pasteur, de los que hizo varias comunicaciones á la Academia de Ciencias en 1860, fueron tan irrefutables, que dieron al traste con Pouchet y sus secuaces, pues les demostró que la vida necesita siempre de semilla previa.

Ved, pues, como el apenas cultivado campo de la microbiología, el estudio de los infinitamente pequeños, no pudo encontrar un cultivador más inspirado ni más consecuente. El mismo Koch, con él comparado, resulta moneda de plata al lado de una de oro en el orden creatriz y como potencia genial.

Descubiertos ya los infatigables obreros microscópicos, causa de la fermentación y putrefacción, les construye recipientes especiales de cristal, les da medios homólogos para la vida, excita sus naturales apetitos ó los priva de sus preciosos alimentos; logra,

modifica ó anula su reproducción por el calor de las estufas ó por medio de los reactivos, exalta ó anula su vitalidad, los condena á perpetuos testigos de sus experiencias, encarcelándolos entre portas y cubre-objetos, hácelos aparentes por un color; y, en una palabra, según la feliz frase de Bouley, *los domestica á su capricho* y crea la Química biológica.

Ya tenéis, pues, al microbiólogo de cuerpo entero; no os asombre que el éxito le acompañe y vaya unido á su sér como el eco al sonido y la sombra al cuerpo.

La *pebrina*, gattina ó enfermedad de los corpúsculos, es lesión que ataca á los gusanos de seda y larvas de las abejas, y que apareció hace treinta y un años (1865), propagándose rápidamente por toda Europa, cebándose principalmente en los departamentos serícolas del Mediodía de Francia, Italia y de nuestra España. El Senado francés fué sorprendido por una petición escrita, firmada por muchos millares de alcaldes, consejeros municipales y propietarios de los departamentos invadidos. El alto Cuerpo encarga al sabio químico Dumas de la información; pero éste piensa, con una modestia digna de ser imitada por algunos, que sólo el gran Pasteur puede hacer la luz en un asunto tratado hasta entonces sin éxito. Pasteur, al recibir la comisión de su gran maestro, le responde, con una modestia sólo comparable á su saber, *que él no había visto nunca un gusano de seda*.—Tanto mejor — replica el maestro—; *así no tendréis más ideas que las proporcionadas por vuestras propias observaciones*...—¡He aquí, señores, dos sabios!

Para valorar este trabajo de Pasteur, es necesario, señores, hagamos un sucinto recuerdo de cómo se produce la seda. Pero antes bueno es que conozcáis que á los veinte días de ver los gusanos (26 de Junio de 1865), ya anticipó que "era necesario proceder á la depuración de los granos, examinando el cuerpo de las mariposas y desechando las corpusculosas,,.

(Continuará.)



OBRAS CIENTÍFICAS.—Desde 1.º del año actual se publican obras científicas de la carrera, anejas á esta revista. Es una mejora notable que sabrán agradecer nuestros abonados que tantas veces nos han indicado la conveniencia de publicaciones á la altura de los conocimientos modernos. Una Monografía sobre la rabia y un libro de Zootecnia son las primeras que ya estamos dando á la estampa.

Oposiciones.—En el núm. 102 del 21 de Febrero último del *Boletín Oficial de la provincia de León* se publica el PROGRAMA para proveer una plaza de Inspector Veterinario municipal, dotada con 999 pesetas anuales. Los requisitos necesarios son: solicitud, hasta el día 21 del actual, al Sr. Alcalde de León, acompañando cédula personal, título de Veterinario ó testimonio del mismo ó certificación de tener aprobada la reválida, certificado de hallarse en el pleno goce de sus derechos civiles, y cuantos documentos acrediten méritos y servicios. El Tribunal lo formarán Catedráticos de la Escuela de Veterinaria, y los ejercicios serán cuatro: 1.º, contestar á cuatro preguntas de Histología anormal y patológica, Anatomía descriptiva, Enfermedades parasitarias é infecciosas y Policía sanitaria; 2.º, un ejercicio práctico de Microscopia; 3.º, un reconocimiento práctico de una res en vida y después de muerta; 4.º, redacción de un documento relacionado con el cargo de Veterinario Inspector.

Muchas gracias—En la imposibilidad material de contestar á todos los que han escrito á nuestro Director felicitándole por su ascenso al sueldo de Veterinario mayor, lo hacemos en esta forma para expresarles su agradecimiento sin límites por las frases cariñosas que le dedican.

Las plazas de Filipinas.—Gracias á la amabilidad del Jefe del Negociado de Sanidad del Ministerio de Ultramar, podemos contestar á cuantos nos han preguntado por este asunto que nada ha resuelto aún el Sr. Ministro. Pero como la convocatoria y programa se publicará en la *Gaceta de Madrid*, los reproduciremos en nuestra Revista tan pronto hable el periódico oficial.

Destitución.—¿Qué pasa en Sevilla con los Inspectores Veterinarios que han sido suspensos de sueldo y empleo, nombrándose interinamente para reemplazarlos cuatro Veterinarios de la localidad? ¿Será este caso, como otros muchos que vienen ocurriendo, hijo de alguna polacada ó del caciquismo imperante, que suele tener por base los odios, rencores y envidias á los Profesores que saben cumplir con su obligación?

Esperamos enterarnos detalladamente de lo ocurrido para poder hablar con conocimiento de causa, sintiendo el percance de dichos Inspectores, que deseamos sean repuestos, si, como no dudamos, está la razón de su parte.

Destinos.—D. Manuel Rúa, al 5.º de Montaña; D. Serafín Blázquez, á la Academia de Caballería; D. José Molina, á Farnesio; D. José Urbina, al 1.º montado; D. Ambrosio Caballero, á la Remonta de Extremadura; D. Marcos Gámez, á Canarias; D. Antonino Blanc, al escuadrón de Melilla, y D. Alfredo Alonso, á Cuba. Se ha concedido el sueldo de primero á D. José Fernández.

Defunción.—Nuestro buen amigo y compañero D. Juan Ballesteros llora en estos momentos la pérdida de su querido hijo D. Pablo, Doctor en Medicina y Cirugía, y joven de grandes conocimientos y brillante porvenir. Sentimos tan dolorosa desgracia y damos el más sentido pésame á nuestro afligido amigo y á su distinguida familia.

Otra.—A la edad de ochenta y cinco años ha fallecido D. Juan Abdón Nieto y Martín, ilustre Veterinario militar retirado y Catedrático de la disuelta Escuela de Herradores militares. Descanse en paz este pundonoroso y benemérito Profesor, y reciba nuestro sentido pésame su distinguida familia.

Pensamientos.—Todo lo que decís será repetido; todo lo que escribáis será publicado, y todo se volverá contra vosotros.

La petulancia y la ignorancia van encerradas en el bolsillo de una levita y en el vacío de una chistera usadas á destiempo.

Instrumentos.—Nota de precios de la casa Escribano Hermano:

	Pesetas.
1 Sonda ó propulsor esofágico para extraer cuerpos extraños del esófago.....	30
1 Propulsor esofágico de ballena, modelo de Graillot.....	60
1 Traqueotomo de Thompson.....	20
1 Aparato abre bocas para perros, modelo de Holfman.....	50
1 Tenaza litotritora, modelo de Mr. Bouley.....	70
1 Estrangulador ó constrictor, modelo de Chasaignac.....	60
1 Termocauterio, modelo de Paquelin de Place, completo en su caja, con cuatro cabezas cauterios surtidas en formas...	140
1 Aparato para trepanación, modelo Collin, con dos coronas, un perforador y tirafondo.....	70
1 Speculum oris, modelo inglés.....	35
1 Idem id., id. de Günther.....	45
1 Aspirador de Dieulafoy.....	60
1 Idem id. Potain, inyector á la vez.....	65
1 Termocauterio de Paquelin.....	85
1 Catéter de Günther.....	20
Cánulas de traqueotomía, surtidas en gruesos, á....	4,50, 5 y 6
1 Cánula de Credelemburg para la traqueotomía con pelota de de insuflación.....	23
1 Sonda esofágica, tejido inglés con espiral interno.....	8